



LA FIESTA DE LA TIRANA:

Los cantos y danzas de los grandes santuarios Marianos de Tarapacá y Antofagasta, constituyen una herencia cultural muy antigua y una creación religioso cultural, típicamente colectiva (Van Kessel, 1987). Desde esta perspectiva es que se torna relevante profundizar en la idiosincrasia del “hombre andino”, recatando sus valores tanto culturales como religiosos y la construcción de su identidad en torno a la fe. Dentro de esta área, lo utilitario y lo festivo están íntimamente ligados, y todo esto se demuestra en fiestas como: el Carnaval, Semana Santa, fiesta del Santo Patrono, ceremonias a la Pachamama, siembra de papas o pachallampe, floreo de ganado, etc. Además, poseen su música propia y característica, pero sin duda, la celebración más grande de todas es **la fiesta de la Virgen de la Tirana**.

El poblado de La Tirana, se encuentra a 84 kilómetro de Iquique, posee no más de 400 habitantes, sin embargo, en la semana del 16 de julio de cada año, aumenta a aproximadamente 150.000 personas o más, entre promeseros, músicos, folcloristas, turistas y comerciantes. Los promeseros y peregrinos acuden cada años a saludar a la Carmelita en el día de su santo, ya sea a pagar una manda o a expresar una súplica.

Las sociedades religiosas o cofradías de bailes que se presentan en estas fiestas, son herederas de la cultura Inca, a la cual han incorporado además, importantes elementos del mundo occidental. En este punto, la iglesia católica desde la época de la Conquista, ha jugado un rol fundamental, introduciendo bailes para sustituir las danzas idólatras de los indios, los cuales resultaban peligrosos para su misión evangelizadora (Van Kessel, 1987)

De acuerdo a lo anterior, el hombre precolombino presentaba su propia cosmovisión, "una manera especial de pensar el mundo y un proceso de identidad original" (Thérèse Bouysse- Cassagne, 1987)n Al llegar los conquistadores, una de sus principales tareas fue la implantación de sus propias creencias, su evangelización. Ahora, tomando en cuenta que los pueblos precolombinos basaban todo su desarrollo social y vital en su fe, en su creencia, esta imposición provocó un impacto enorme en dichas culturas.

Al implantar una nueva religión, se produjo además un cambio para el indígena, en su concepción de la vida, del tiempo y del mundo. De esta manera, se produce un sincretismo religioso que se mantiene hasta nuestros días, compuesto tanto de las antiguas creencias de los pueblos originarios como la nueva fe de los conquistadores. El español, a su vez, se esforzó en poner sobre cada fiesta indígena, una católica, sobre cada antigua construcción una cruz (Van Kessel, 1987) La adopción de la nueva fe se realiza inevitablemente y también su adaptación a las nuevas formas de vivir de los personajes que pueblan y poblarán esta tierra; el mestizo porta el sincretismo que surge de ambas creencias, conoce y acepta la religión Católica, pero no puede olvidar la fuerza y la

energía de sus antiguos Dioses, esos poderosos seres a los que de alguna forma se les debe venerar.

Gracias esta unión es que hoy podemos hablar de una devoción única a la virgen, de una danza devocional, colorida y a ratos catártica que sigue cambiando, agregando conceptos, pero siempre con una fidelidad al propósito principal de su existencia; la devoción a la Madre Tierra, a la Pachamama, a la chinita; a la virgen.

FIESTA DE LA TIRANA:

La Leyenda:

Su nombre se remonta a los tiempos del descubrimiento de Chile. En el otoño de 1535, salió del Cuzco Diego de Almagro. Le acompañaban medio millar de españoles y unos diez mil indígenas. Entre ellos, en calidad de rehenes Paullo Tupac, príncipe Inca, y Huillac Huma, último sumo sacerdote de culto al dios sol. Le seguía su hija de 23 años, la Ñusta Huillac, y un grupo de sacerdotes aborígenes.

Ñusca Huillac y algunos servidores huyeron de la expedición, refugiándose en el bosque de tamarugos y acacias. Allí, rodeada de sus vasallos dominó a sangre y fuego la región. Vivían en una guerra sin cuartel. Península o indio bautizado que apresaban era condenado a muerte. Su fama se extendió a las quebradas y los llanos del desierto. Temida por sus enemigos era denominada la tirana del Tamarugal.

Cuatro años hacían que la Ñusta Huillac dominaba la árida comarca. Un día fue llevado hasta su presencia un extranjero llamado Vasco de Almeyda, de

profesión minero y habitante del yacimiento de huantajaya. Reunido el consejo de ancianos, determinó que como siempre, se aplicase la pena de muerte. Sin embargo, la Ñusta impresionada por la juventud y figura de Almeyda, postergó la sentencia. Su admiración por el minero se transformó en amor, sin percatarse de la desconfianza de los sacerdotes indios y de sus súbditos.

Un día fueron sorprendidos. Vasco de Almeyda cogió agua, la vertió sobre la cabeza de la Ñusta, pronunciando las palabras sacramentales: "yo te bautizo en el nombre del padre, del hijo, del espi..." no pudo concluir la frase. Una nube de flechas cayó sobre sus ambos. Una década más tarde, fray Antonio Rondón, de la real y militar orden de la Merced, al evangelizar la región, descubrió una cruz en el bosque de tamarugos. Al conocer el drama, erigió en el sitio del martirio una capilla. (Guillermo Prado, 1986.)

LA FIESTA:

Los orígenes del santuario se remontan a una primera iglesia en honor a Nuestra Señora del Carmen de La Tirana, fundada por fray Antonio Rondón, perteneciente a la Real y Militar Orden Mercedaria, hacia 1540. No obstante lo anterior, el auge del santuario se debe al desarrollo de las oficinas salitreras, a principios del siglo XX, donde se incorporaron elementos de raíz Boliviana, propia de los trabajadores de la zona.

Lo particular de esta fiesta es que dentro de ella se conjugan la realidad y la fantasía, lo lúdico y lo sagrado, invitando a sus participantes a sumergirse en un mundo de luces y colores, de historias y pasado; en donde comienza el sonido la

danza y el color, volviendo a orígenes ancestrales, dejando en el olvido la vida de la ciudad y su modernidad.

Para el promesero, no existe forma alguna de abandonar a la China, ella los liga a un pasado legendario, el cual renace cada 16 de Julio en el Norte Grande, el que desconoce fronteras territoriales, reafirmando el culto a la Pachamama, "...aquella que renace con mayor fuerza con las danzas de los promeseros, que recorriendo kilómetros, vuelven al lado de su china, temiéndole por tirana y al mismo tiempo agradeciéndole por su ayuda y acudiendo en respuesta a un llamado silencioso pero intenso, ineludible y cautivador en su forma"(Rodríguez & Araya, 2004).

Cada promesero junto con la danza, narra un trozo de la historia, revive algún personaje ancestral, remontándonos al pasado. Se presentan majestuosos con elegancia y pulcritud, dando inicio a la Fiesta de la Tirana en medio de la pampa, abrasados por el calor de la tierra y del sol.

ORGANIZACIÓN DE LA FIESTA DE LA TIRANA:

La festividad religiosa de La Tirana, se celebra cada año entre el 12 y el 16 de Julio. En ellas participan diferentes sociedades de baile o cofradías, la cuales

se encuentran organizadas, para cumplir estrictamente con el orden del ritual a desarrollar para venerar a la Virgen, formando un ciclo de bailes y cantos religiosos que marcan cada paso del significativo ceremonial que contempla las siguientes etapas: Entrada, el Alba, la Aurora, los Saludos (Buenos Días, Buenas tardes, Buenas Noches) la Procesión, la retirada y la Despedida. De esta forma, el bailarín peregrino, expresa su fe, hora por hora y día a día, en la semana de solemnidades, a través de su danza y sus oraciones cantadas, bajo pautas que expresan una liturgia popular propia de esta festividad.

Las compañías se organizan de acuerdo a dos criterios:

Tipo Antiguo: su estructura no es muy diferenciada, la autoridad es de tipo tradicional, paternalista, religiosamente garantizada. El poder está en manos de una sola persona, quien es representativo de un clan familiar.

Tipo Moderno: Posee estructura interna diferenciada, con estatutos y reglamentos definidos. Suelen denominarse como sociedad de baile. Existen dirigentes y un director, quienes son responsables de la vida social del grupo. Existe además la figura del Caporal, quien posee la competencia respecto a las actividades religiosas.

Los bailes cuentan además con una organización superior, con sede en Iquique, quienes han elaborado un reglamento para introducir orden en el ritual. Cada baile debe llevar un número, el cual es entregado de acuerdo a la hora de llegada al punto inicial del pueblo de La Tirana, correspondiente a la Cruz del Calvario, desde donde se inicia la marcha. Los bailes que no poseen número no pueden entrar al templo, ni participar en la procesión.

En este lugar, se produce el primer saludo de los bailarines. Desde aquí cada cofradía inicia la procesión con su virgen en andas, debidamente adornada.

Se inicia la procesión cantando la primera entrada:

“ Campos naturales

Déjanos pasar

Porque tus Morenos

Vienen a adorar.

Ábranse las calles

Danos el camino

Porque ya llegamos

A nuestro destino...”

El día 14 de Julio, la entrada a la iglesia comienza a las trece horas. Cada grupo puede cantar cuatro estancias en la iglesia: pueden ser las Entradas, las Adoraciones, los Buenos Días, las Buenas Tardes, las Buenas Noches o las Retiradas. Cuando llegan a la entrada del templo, los versos son de saludo a la virgen:

“ Al entrar en este templo

Se me parte el corazón

Al ver aquella lindura

Madre de mi salvación.

A tu altar vamos llegando

Después de un año más

A saludarte de nuevo

En tu templo celestial...”

El baile avanza lentamente hasta llegar al altar, donde cantan el correspondiente saludo (Buenos días, Buenas tardes, buenas Noches).

“ Buenos días tengas,

Madre, hija del eterno Padre,

Tus Morenos te saludan

Y aquí vienen a bailarte”

Las cofradías cantan luego la despedida y salen del templo retrocediendo, sin darle la espalda a la Virgen en señal de respeto:

“ Dulce madre mía

Ya estamos contentos

De estar en tu templo

Hoy glorioso día.

Contentos venimos

A ver a María

Ya nos retiramos

Llenos de alegría...”

Cumplido el saludo, la comunidad comienza el baile propiamente tal. El recorrido que hará el baile por las calles del pueblo es determinado por el caporal de cada cofradía.

En la noche del 15 de Julio, cientos de bailarines guiados por las bandas, danzan en la plaza, la que se impregna de fogatas y fuegos artificiales. Al amanecer, se realiza el canto del Alba, la Aurora, dando por finalizada la primera etapa de este ritual.

A las 11 de la mañana, del día 16, se realiza una misa de campaña en la plaza, en donde participan todas las cofradías, para iniciar las despedidas. La fiesta finaliza en la Cruz del Calvario, en donde se realiza en rito de despedida.

Francisco González (Director General)
Fono: 08 – 408 20 40
Mail: francisco.gonzalez@hamaycan.cl